

EL DILUVIO



Prueba de piedad cristiana
que en plenas Ramblas han dado
los jesuitas sin sotana.



CHARLA INSUSTANCIAL

¡Oh, jóvenes amables, que en vuestros tiernos años queréis hacer católicos á fuerza de estacazos! ¡Oh, jóvenes prudentes! ¡Oh, jóvenes cristianos, dignos de los felices tiempos que ya pasaron! Seguid, seguid la senda por que marcháis guiados, porque ese es el camino que trazan vuestros maestros. Seguid intolerantes, seguid apa-

sionados; seguid, seguid hidrófobos; seguid, seguid selváticos; así estáis en carácter y así sois el retrato de aquellos cabecillas, á veces tonsurados, que de hechos terroríficos recuerdos nos dejaron. ¡Oh, Santa Cruz famoso! ¡Oh, Savalls funerario!, héroes del cristianismo, secuaces de don Carlos, ved el ardor guerrero, mirad el entusiasmo con que estos nobles jóvenes emulan vuestros lauros y harían más que vosotros si acaso los dejáramos.

¡Que aquí la fe se apaga! Aquí el fuego sagrado ni se ha apagado nunca, ni es fácil apagarlo.

En tanto que recuerda la Iglesia el triste caso de la pasión y muerte del gran Crucificado, en plena Rambla asalta una horda de.... cristianos tranvías y automóviles, los coches y los carros y entre los conductores reparten garrotazos, porque es un santo día, porque es el jueves santo y hay que marchar á *pedibus*, siendo crimen nefando meterse en un tranvía ó utilizar un carro.

Ir de tertulia al templo, marchar bien apretados por las estrechas naves en íntimo contacto, cruzar angostas puertas, revueltos y apretados en un montón informe cristianas y cristianos es más decente y culto, tal vez hasta más santo, que por ir más de prisa ó por estar cansado montar en el tranvía y no marchar andando.

¡Oh, jóvenes amables! ¡Oh, jóvenes cristianos! ¡Oh, beatas refinadas! ¡Oh, viejos mojigatos! Seguid, seguid la senda por que marcháis guiados y sed del cristianismo intérpretes tiránicos, que á muy pocos esfuerzos continuaréis logrando que la aversión os siga y que del templo huyamos.

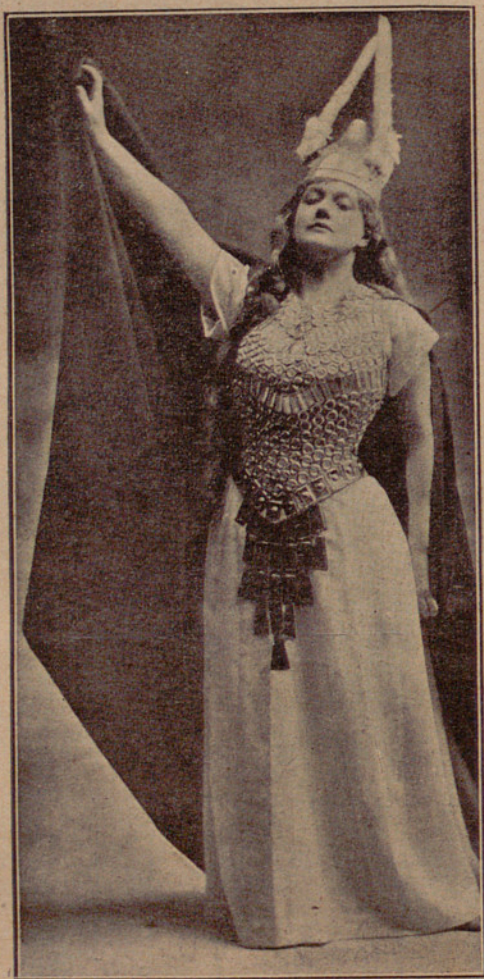
¿Qué adelantáis con eso, oh jóvenes simpáticos?

Dejad intolerancias, no provoquéis escándalos, que nadie va á la iglesia á daros malos ratos, pues todos bien sabemos que dentro sois los amos, y aunque también nosotros el alquiler pagamos, bajamos la cabeza y de la capa un sayo hacéis sin que nosotros tratemos de evitarlo.

No vengáis con aquello de los antepasados, porque si á los abuelos se hubiera de imitarlos, posible es, ¡oh, católicos!, que fuerais mahometanos, y hasta no veo difícil que fuerais antropófagos.

Si hicieron los abuelos, más cautos ó más cándidos, lo que les dió la gana allá en los tiempos bárbaros, ¿por qué han de hacer los nietos en tiempos más humanos lo que queráis vosotros ó quieran vuestros maestros?

¿Quién se ha metido nunca en que comáis pescado ó en que de yerbas tiernas llenéis vuestros estómagos? Haced lo que os parezca más conveniente ó sano para nutrir el cuerpo ó redimir pecados; pero dejad al prójimo, que tiene hartó trabajo para llenar la tripa, que coma en viernes



MARGOT KAPTAL

Soprano dramática, notable intérprete de las obras de Wagner. Al presente actúa en el Gran Teatro del Liceo.

**WILLIFALD KAEHLER**

Distinguido director y concertador de la orquesta del Liceo.

**MARIA VERGER**

Contralto de la compañía que actúa en el Liceo.

santo ó en sábado de gloria lo que le venga á mano. Y si es que ese prurito no podéis remediarlo y en cuanto no os importa queréis meter el cazo, buscad al que no ¡come, tratad de remediarle y dadle unos días carne y dadle otros pescado y dadles yerbas otros, y dándole siempre algo tendréis algún derecho á legislar su estómago.

¿A quién dais por la Pascua el succulento pavó? Aquel á quien lo diéreis que os obedezca en cambio; pero dejad tranquilos que cada ciudadano viva con su conciencia como le dicte su ánimo.

Estáis dando un ejemplo que no es nada sensato, queréis usar la fuerza sin ver que al fin y al cabo el día en que se os imite nada saldréis ganando.

Basta, jóvenes héroes; basta, chicos simpáticos; basta de tonterías y basta ya de escándalos. ¿No veis que es poco culto y no es nada cristiano, en vez de dar razones, querer usar el palo? A las imitaciones fué siempre el pueblo dado y hasta hay quien asegura, y yo no he de negarlo, que hacer lo que nos hacen no ha de juzgarse malo.

SOLFANELLO.



Los teams «Paris Université Club» y «Catalá Sport Club», que han celebrado dos matches en esta ciudad, en los que resultaron sus fuerzas equilibradas.

MILAGRO PATENTE

Temiendo por sus cosechas
unos míseros labriegos,
fueron á contar sus cuitas

al párroco de su pueblo;
el cual, al verlos venir,
con olfato de buen cuervo,

así les dijo:

—Ya sé

á lo que venís, y espero



Una escena del segundo acto de *La reyna jove*, nuevo y aplaudido drama de don Angel Guimerá.

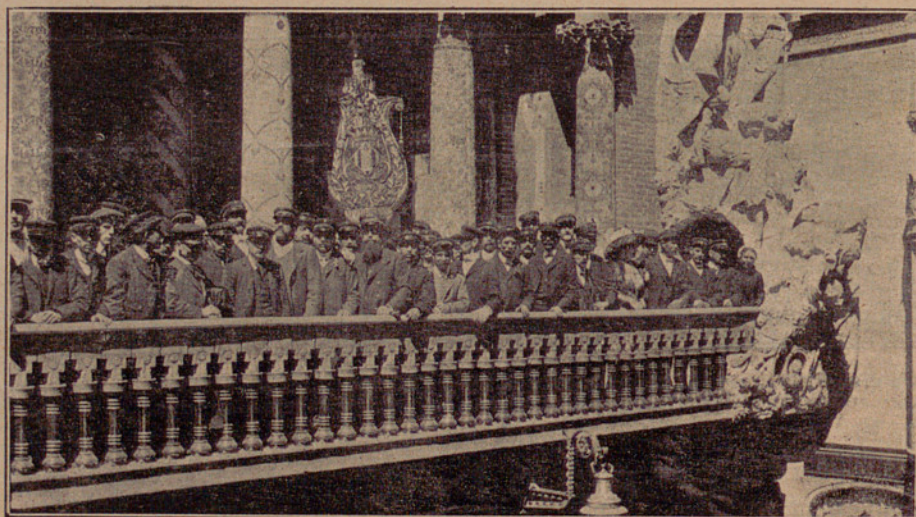
que con la ayuda de Dios
he de poder complaceros.
¿Queréis lluvia, no es verdad?
¿Vuestros campos están secos
y teméis que la cosecha
se pierda?

— ¡Estais en lo cierto!
dijeron todos á una

aquellos pobres labriegos.
— Pues bien. Yo lo arreglaré
en cuanto se nuble el cielo
si me podeis reunir
unos cuatrocientos pesos...
Y, dicho y hecho, al instante
los duros se reunieron
y se hicieron rogativas;

y como se cambió el viento
el agua cayó á raudales
y en todos reinó el contento.
Desde entonces el curita
puso el siguiente letrero:
«Se hacen milagros patentes.
Lluvia á cuatrocientos pesos.»

FRAY GERUNDIO.



El orfeón de Perpignan, que con general aplauso dió un concierto en el Palacio de la Música Catalana.

bien preparados que estaban los esposos Calleja por el consuelo y de lo bien dispuestos que se encontraban, atendiendo más á sus impacientes deseos que á los consejos del buen juicio, se detuvieron don Ricardo y doña Genoveva ante la presencia de aquel gallardo mancebo, como queriendo encontrar en la fisonomía del joven alguna semejanza con la del niño que habían perdido.

De pronto se lanzó la señora hacia Jerónimo, le descubrió el brazo derecho, y, al ver las tres estrellas del tatuaje, se dispieron todas sus dudas y exclamó en un rapto de entusiasmo y de amor maternal:

—¡Ricardo, es él, el hijo de mi alma!

Y lo abrazó, besándolo frenética, sin dar lugar ni tiempo á su esposo para que, á su vez, abrazase al hijo adorado.

El consuelo respiró con fuerza, como si se viese libre de un tremendo peso que le oprimiera el cuerpo. En cuanto al que debía oprimirle el alma, no le causaba preocupación alguna.

Jerónimo, que desde ahora llamaremos Antonio, correspondió, al principio, con poca efusión á las caricias de sus padres.

—Yo soy tu madre, tu madre... ¿lo entiendes bien?—repetía doña Genoveva, queriendo conmover todas las fibras del alma del joven y despertar su amor filial, por tantos años dormido.

Y la señora empezó á evocar todos los recuerdos de la primera infancia de Antonio, su desaparición, lo que habían sufrido desde aquel momento aciago.

Don Ricardo lloraba en silencio.

Antonio parecía mirar con los ojos del espíritu las escenas que con tanto amor reconstruía la matrona... Sí, se iba acordando, se iba convenciendo, y, de repente, la interrumpió para preguntarle por la india que le había servido de nodriza y de aya, que se llamaba... Eulalia... Eugenia... Eu...

—¡Eulogial—exclamó doña Genoveva, delirante, al ver cómo había abierto el libro de lo pasado ante los ojos de su hijo, cómo éste leía en sus páginas.

No quedaba la menor duda, ni sombra de sospecha...

¡Aquél era Antonio!

Es imposible describir tal escena de lágrimas de ternura,

TRANSMUTACIÓN



¿Dónde había nacido? Lo ignoraba...

Era una especie de bongo humano que brotó en algún bosque ó en algún estercolero. Los primeros recuerdos que

podía evocar se relacionaban con la frontera meridional de los Estados Unidos, con la margen izquierda del río Grande. Allí se veía él pobre, desvalido, con el traje hecho harapos y los pies desnudos.

Una partida de *cow-boys* trahumantes lo recogió y lo llevó consigo, iniciándolo en los misterios de su vida llena de accidentes, en sus luchas contra el hambre y el frío, en el arte de domar potros cerreros, en el manejo del revólver y en todo lo demás que constituye la alta educación de esos beduinos de los desiertos de Arizona.

Creció fornido, adquirió gran fuerza muscular, aprendió á leer y á escribir sin saber cuándo, ni cómo, ni dónde, ni con quién, y conocía á fondo la lengua inglesa y la lengua española, tales como se hablan en esas regiones apartadas, en

las que, en aquel entonces, se ignoraba que existiese la gramática.

Sabía beber sin emborracharse y reñir salvando el pellejo. Cuando le daban tiempo, lo aprovechaba para engañar á su adversario y deshacerse de él en un periquete.

Era tramposo en el juego, amigo desleal, amante brutal, suspicaz y embustero.

Y todas esas malas pasiones y costumbres de aventurero de peor especie estaban ocultas bajo la capa de un cuerpo arrogante y de un rostro hermoso, casi noble.

Aquel hombre, que apenas contaba veinticinco ó veintiseis años, podría haber pasado por un buen tipo de caballero si hubiese estado mejor vestido y hubiere tenido el rostro menos quemado por el sol.

Su aspecto exterior era el reverso de su condición interior. Eso era lo que le hacía más peligroso.

No tenía amigos, pues ninguna de sus relaciones duraba más de dos semanas.

A pesar de la relajación de costumbres que había entonces en aquel país y que hoy aun no se ha modificado radicalmente, Jerónimo, nombre con que se le conocía, estaba considerado como una verdadera calamidad pública y los *sherifes* lo vigilaban de cerca, por lo que vivía él siempre á salto de mata.

En cierta ocasión se encontró en desprobiado con otro joven *cow-boy* que iba caballero en un potro de buena estampa, el que despertó la codicia de Jerónimo. Se propuso adquirir el animal á todo trance; pero como el dueño se negó á deshacerse de él, concluyeron por reñir y Jerónimo hizo uso de su argumento supremo, el revólver, asesinando á su contrario.

Con la mayor tranquilidad del mundo lo desnudó y lo registró. Sólo encontró en sus bolsillos unos cuantos cientos de pesos, de los que se apoderó, y el revólver que llevaba al cinto y que no tuvo tiempo de empuñar para defenderse.

Aquel delito tuvo cierta resonancia y dió origen á una persecución de las más activas contra Jerónimo, quien, viéndose acosado como jaguar por numerosa jauría de mastines, resolvió abandonar para siempre el teatro de sus hazañas.

Entró en el Estado de Tejas y, no creyéndose seguro allí,

es que las llaves de esos arcones pasen á poder de usted y que nos dividamos el contenido; después de lo cual usted se marchará ó hará lo que mejor le parezca y yo regresaré á mi país natal. ¿Le parece á usted bien?

Jerónimo fingió vacilar un momento, causando profunda alarma al cónsul, quien comenzaba á arrepentirse de haber ido tan lejos con un picaro.

—Me parece bien—contestó Jerónimo.

—Vamos, hombre, me vuelve usted el alma al cuerpo, don Antonio. Ahora, manos á la obra. Tendrá usted que quedar recluido en una habitación de esta casa. Yo mismo voy á hacerle el tatuaje en el brazo derecho. Venga usted conmigo; conozco el procedimiento por haberlo practicado cuando serví en la marina; aquí tiene usted la muestra.

Y el cónsul le mostró sus brazos, llenos de caprichosos tatuajes.

II.

El cónsul siguió su programa al pie de la letra y cada vez admiraba más la inteligencia y la facultad de asimilación de su discípulo y cómplice.

Mientras tanto fué preparando con habilidad á los esposos de la Calleja para la gran escena del encuentro con su hijo, tanto tiempo llorado por muerto.

Aquellos dos pícaros, Jerónimo y el cónsul, se comprendían admirablemente y se completaban. Bien estudiados ambos, parecía que en ellos estaba dividida un alma de Cain en dos cuerpos de Abel.

El cónsul era el mas audaz, contra lo que era de suponerse, y Jerónimo el más reflexivo y preciso en sus combinaciones.

Llegó, por fin, el día de la presentación. El cónsul estaba nervioso, temiendo un fracaso, debido á cualquiera circunstancia imprevista; Jerónimo estaba sereno, confiando en el buen éxito.

Y así sucedió.

En el primer momento de la presentación, á pesar, de lo



LA HIJA MUDA

I.

Cuentan las crónicas antiguas que en un viejr país de la Germania era costumbre humedecer con sangre virgen la tierra donde se edificaban los grandes castillos feudales. Suponían los agoreros de entonces que este abono anticipado de amargura fuese provechoso después á la felicidad de los nobles habitantes del palacio.

Los ilustres señores de este tiempo remoto pagaban á precio muy alto la víctima que había de inmolarse á tan bárbara creencia y conseguían seres desgraciados para la oferta ostentosa de su orgullo entre los menesterosos, los embrutecidos por el vicio ó los degenerados por el dolor.

II.

Los rubios fulgores de una mañana íde otoño penetraban hasta el oscuro aposento de la abuela Judit y sedfundían en las doradas cabelleras de seis pequeños pálidos y sonrientes.

Una mujer vestida con harapos, sucia y macilenta, enseñaba su rostro afligido, las huellas de pasada hermosura; sus ojos eran verdes y sus cabellos de ébano fino; con sus manos enflaquecidas y largas acariciaba el cuerpecito de un niño exangüe, casi rígido.

La vieja paralítica apenas tenía movimiento en la garganta; hablaba con suma dificultad, continuamente, como si quisiera darle á la lengua todo el ejercicio que correspondía á los otros músculos inermes de su cuerpo.

—No hay remedio, hija de mi corazón — murmuraba la abuela Judit, dirigiéndose á la mujer de-



GAV. G. CASCIARO

Delegado por el Gobierno italiano para que lo represente en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona.

os harapos—; el pan escasea y el hambre nos persigue; es necesario salvar la vida de esas infelices criaturas, que morirán de frío y de miseria si no hacemos el tremendo, el doloroso sacrificio por ellas; una debe inmolarse, ¿á quién le toca? Yo, desde que leí el anuncio, he creído... En fin, tú eres la madre y debes decidir el asunto; por mi parte... sería... la más enferma... la más inútil.

—¿Rebeca? ¡Ah! mi pobre Rebeca — exclamó la mujer de los harapos —. La desgraciada! compren-

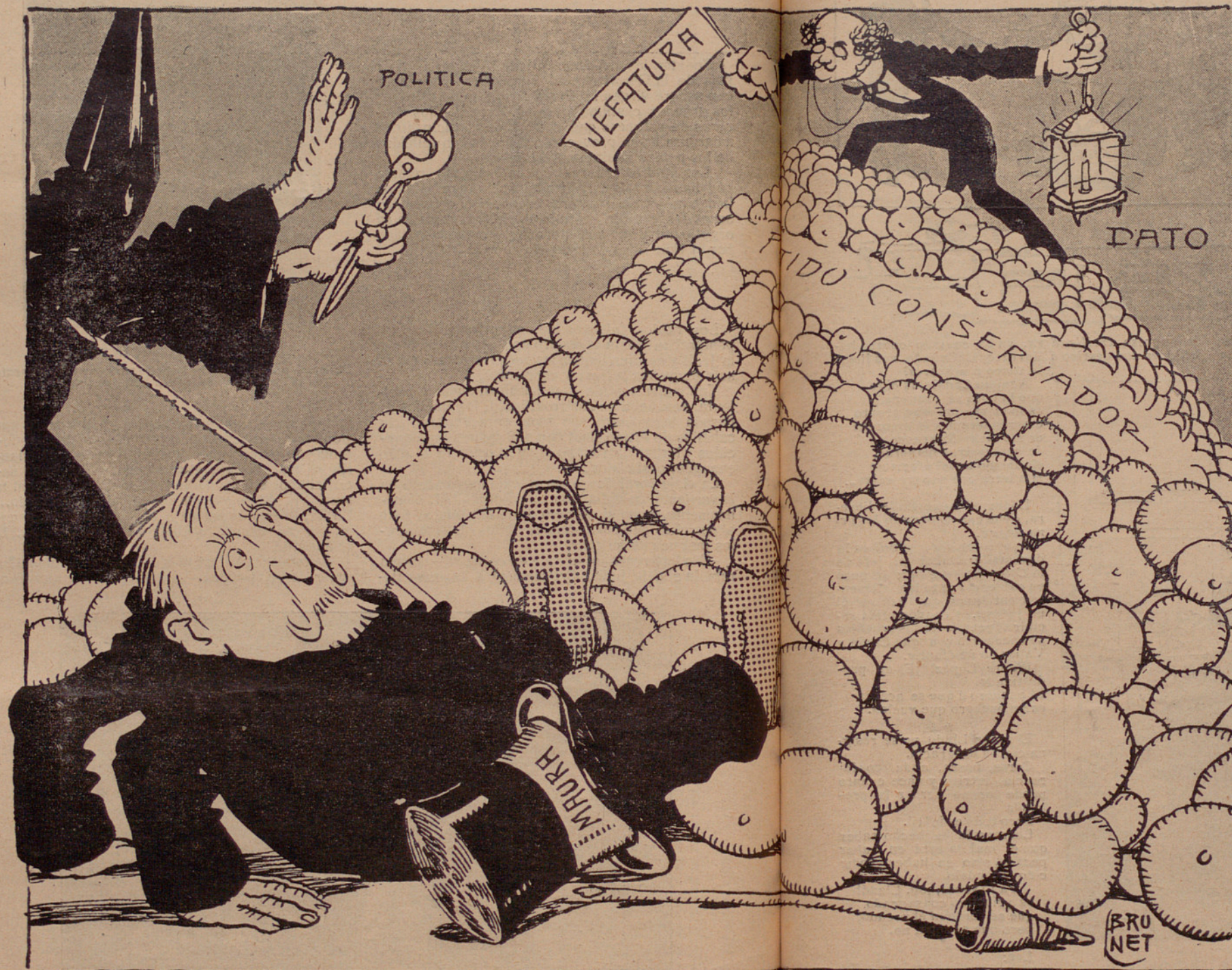


Reparto de bonos en el teatro Gaiyarre, en el que se dieron dos funciones á beneficio de los pobres.

de demasiado lo que pasa, sabe que su vida es una carga onerosa para nosotras y sufre en silencio su amargura; oí que lloraba con infinita tristeza y hoy me ha besado tantas veces!

—Sí, hija de mi corazón—decía la abuela Judit—, es penoso el trance, muy amargo el tósigo; pero no podemos dejar perecer á los más chiquitines sanos; ella no ha podido articular palabra;

su lengua muerta, sus oídos son torpes y sus inmensos ojos azules, que parecen ser tan bellos, miran sin fijeza, con un fulgor extraño. Además, ya hemos hecho el compromiso y no podemos desistir de él. ¿Oyes? Suena el clarín de los heraldos; ¡vienen los servidores del príncipe sobre negros corceles!



Según se ve por las trazas, — mostrándose á Maura ingrato, — quiere el dueño Dato — del montón de calabazas.

III.

El patio de la curiosa estancia se llenaba de campesinos curiosos.

Un paje, vestido de terciopelo azul, hizo una ligera reverencia, puso en el regazo de la vieja paralítica una bolsa repleta de monedas. Las manos de la abuela Judit crugieron al contacto

del oro como hojas secas impelidas por el viento, y sus pupilas, marchitas y rugosas, se tornaron hacia Rebeca, sin verter una lágrima.

La pequeña muda temblaba convulsivamente, se contraía al esfuerzo de su angustia, y cuando los servidores del príncipe la arrancaron del cuello de la mujer de los harapos, la pobre enferma, que jamás había articulado un sonido, murmuró entre sollozos desgarradores una sola frase, una sola:

—¡Madre mía!

J. M. VARGAS VILA.

VIAJES DE REGREO

Otra vez los concejales de la Colla de la gana se preparan para echar al aire un montón de canas; otra vez se van de viaje, otra vez mudan de aguas y otra vez á divertirse por el extranjero marchan.

Después de correr un poco por las ciudades de Francia, darán también un paseo por la región italiana.

Domenech, Sans y Cabré, Guñalons, Lluch y otras varias grandes personalidades de la misma estirpe y laya protegidos por Lladó, que les surte de metralla, van á dar exhibiciones de la Colla de la gana.

Y se dejan á Marcilla y á Morros ¡hombre, qué lastima! y Santamaría se queda y Carraté con sus gafas y con el abrigo nuevo que tan bien sus formas marca.

Van á viajar á lo grande, cual los potentados viajan ¡para eso son concejales y para eso el pueblo paga!

Lladó dijo al despedirles:

—Noys, que á decirse no vaya que somos unos peleles y que no tenemos plata.

Hay que demostrar que somos gente de mucha importancia y que tenemos dinero y que el que lo tiene gasta.

—Descuida—contesta Lluch.

—Ya conoces nuestras mañas

—dice Guñalons, y Sans,

mordiéndose un chorizo, exclama:

—No tinguis por, que farem molt be, molt be, nostra feyna.

Todos están muy contentos,

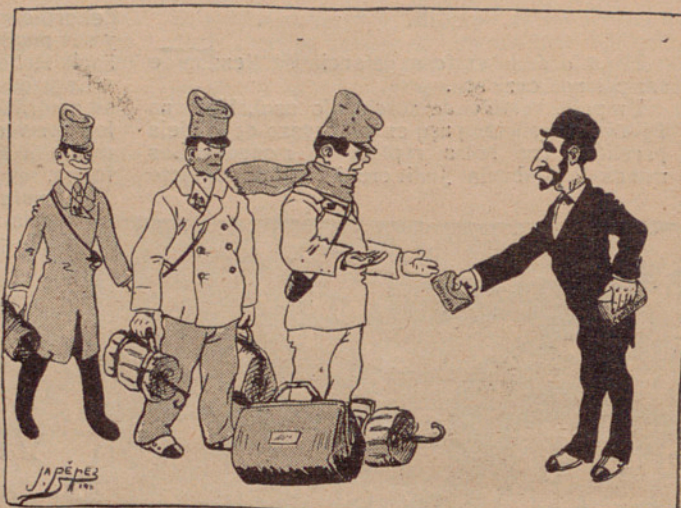
se despiden y se abrazan
y en tanto que el tren expreso
emprende rápida marcha
Lladó piensa, recorriendo
el camino de su casa,
que no habrá quien le dispute
el mando de la mesnada,
riéndose de Miró
y del mismo Serrallara.

Los Consumos, entretanto
están en continua baja
y el pueblo dice, cantando
el coro aquel de los ratas:

—Este es roedor primero
—Y aquel segundo.
—Y aquel tercero.

De todos modos
son esos de la Co la
roedores todos.

FEDER SPIEGEL.



¡AGUA-VÁ!

—¿En qué quedamos? ¿Vamos ó no vamos á civili-
zar á los moritos? Francia, nuestra compañera en

la empresa *civilizadora*, ya ha enviado cuatro ba-
tallones con destino á Marruecos. ¿Cuándo nos llega
el turno á nosotros?

Aunque Canalejas diga
que la cosa se exagera,
es lo cierto que muy pronto
emprenderemos la empresa
de *civilizar* Marruecos
de persuasivas maneras,
siguiendo aquel aforismo
“La letra con sangre entra.”

López, el apabullado libre-
ro, tiene una *sombra de higue-
ra negra*.

Apoyó con sus *organil* os la
devastadora labor del jefe de
la *Colla de a gana*; se puso
en evidencia ante los elemen-
tos catalanes, que ven en él
un Judas..., y cuando creía re-
cibir el premio de sus trabajos
se encuentra con que Lladó y
Vallés ha de dimitir.

¡Pobre López! ¡Es un pre-
destinado!
El puchero á que se acerca
es un puchero que *vuelca*.

El señor Lladó no se resig-
na con su desgracia.

Corre, busca, anda. confe-
rencia, intriga y hace cuanto
puede por no perder la pre-
benda

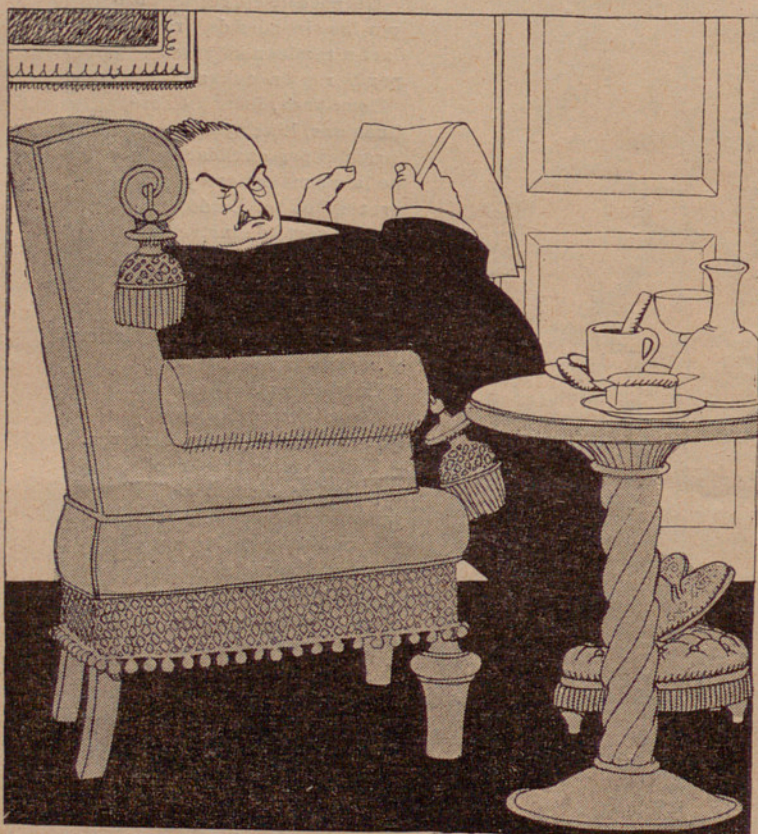
Pero todo es inútil.

Lerroux le ha hecho saber
que el mal no está en haber
pecado, sino en haber produ-
cido escándalo.

Ya lo sabes, ¡oh, Lladó!
es principio consagrado
que se perdona el pecado;
pero que se sepa, no.

Leo:

“Comunican de Las Palmas
que se ha promovido un con-
flicto por oponerse el vecin-
dario á que con traiga matri-



LOS MOTINES DE LA CHAMPAÑA

—Es incomprensible esta pasividad de las autoridades fran-
cesas. ¡Debiera reprimirse severamente todo acto de sabotage,
contra estos artículos de primera necesidad.

matrimonio resultó un hijo. que fué robado, no se sabe por quién, hace muchos años, y que hoy tendría, sobre poco más ó menos, la edad que usted representa. He visto muchas veces el retrato de ese niño, retrato al pastel, que figura en el salón del señor de la Calleja, á quien me une íntima amistad, y tiene los rasgos principales del rostro de usted. Pero aquel niño tenía en el brazo derecho tatuadas tres estrellas con tinta azul, formando un triángulo equilátero, según me han dicho los esposos. Preciso es que se deje usted tatuar. Jerónimo se estremeció ligeramente; pero ese movimiento no pasó inadvertido para el cónsul.

—¿Se opone usted?—preguntó.

—De ninguna manera, caballero—contestó el interpe lado.

—En un par de días pondré á usted al tanto de los caracteres y de las costumbres de sus padres, pues queda convenido que usted es don Antonio de la Calleja. Yo les haré la revelación de haber encontrado á usted, tras largas diligencias, y de haberle traído de vuelta para cerciorarme de su identidad, á fin de no darles un chasco doloroso, y es seguro que usted será reconocido y aceptado como el hijo único y presunto heredero de los señores de la Calleja. ¿Qué le parece el plan?

—Magnífico hasta aquí, señor cónsul. Ahora lo que falta es que me explique usted lo del negocio mutuo.

—Pues es bien sencillo. Usted tiene una conciencia de manga ancha, según lo que me ha dicho, y la mía no es de manga estrecha. Se trata de iacer dinero, dinero que usted necesita y yo también, y ya que lo tenemos á la mano, no hay más que agarrarlo y meterlo en nuestros bolsillos. Establecemos una Sociedad en participación, en la que yo adelanto los fondos necesarios y de la que soy el gerente. Todo lo que usted tiene que hacer es desempeñar de una manera aceptable su papel de hijo rescatado, dejarse querer por sus padres ocasionales y fingir que los ama, de modo que se conquiste toda la confianza de ellos. Como los esposos de la Calleja son muy ricos y están montados a la antigua española, tienen buena parte de su fortuna empleada en fincas rústicas y urbanas y otra buena parte en moneda contante y sonante, depositada en sus arcónes. A esto es á lo que tiramos. Preciso

se dirigió al puerto de Galveston y se embarcó en una goleta que se dirigía á uno de los puertos de la América Central.

En la recurva de un ciclón que barrió el Mar Caribe naufragó la goleta, pereciendo todos sus tripulantes. Sólo Jerónimo sobrevivió á aquella catástrofe, siendo arrojado, casi muerto, á las playas orientales de Guatemala, donde fué recogido por algunas personas, quienes lo volvieron á la vida.

Como Jerónimo viajaba sin rumbo fijo y era hombre que se entregaba ciegamente al destino, ni se amedrentó por el naufragio, ni se preocupó por el nuevo medio en que se encontraba.

En cuanto estuvo bastante fuerte, lo que fué casi inmediatamente, gracias á su excelente naturaleza, se puso en camino para la capital de aquella República en unión de unos arrieros.

Cuando llegó á Guatemala preguntó por el cónsul norteamericano y fué á presentársele solicitando protección y ayuda.

Apenas le vió el cónsul se estremeció.

—¿De dónde viene usted?—le preguntó con interés.

—De Galveston (Tejas). Tomé pasaje á bordo de la goleta *Little Queen*, que naufragó en las playas de esta República, siendo yo el único que se salvó, según creo.

—¿Cómo se llama usted?—prosiguió el cónsul con creciente interés.

—Jerónimo Wood—contestó el interpelado, creyendo que era conveniente dotarse de un apellido, sobre todo inglés, en virtud de las circunstancias.

—¿Está usted seguro de que ese es su nombre de familia?

—¡Pardiez!—respondió Jerónimo, no queriendo comprometerse demasiado y para ver en qué paraba aquel interrogatorio, que empezaba á escamarle.

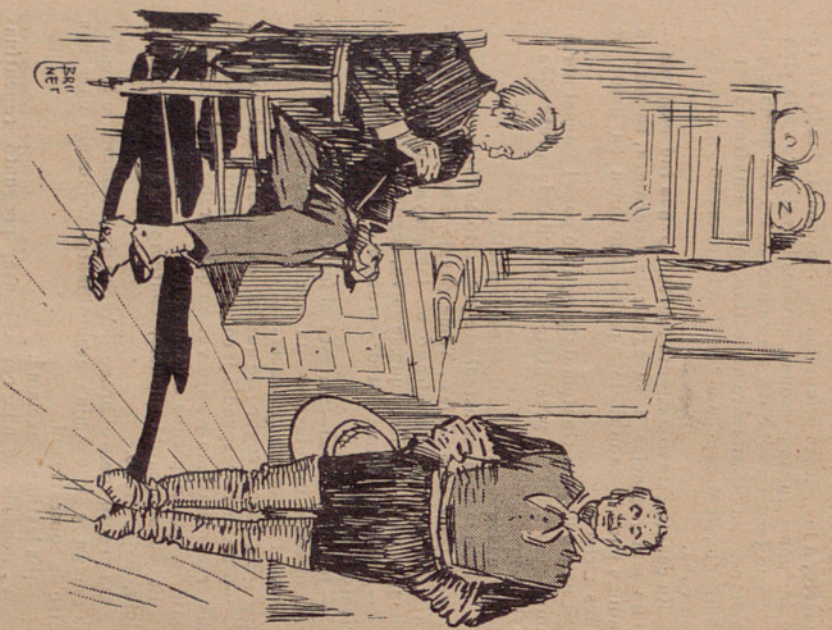
El cónsul guardó silencio, contemplándolo, escudriñándolo, mejor dicho.

De pronto tomó el brazo derecho de Jerónimo, le levantó la manga y lo examinó atentamente, dejándolo caer con aire de contrariedad.

—¡Es lástima!—exclamó.

Y, después de una corta pausa, preguntó repentinamente:

—¿Habla usted un poco de español?
—Como si fuera mi lengua—contestó Jerónimo en castellano.
—¡Es extraño!... ¡Es extraño!...—dijo el cónsul entre dientes.



tes, sin dejar de examinar al náutico y como si meditase un plan.

Jerónimo se puso en guardia, fingiendo la mayor indiferencia, pero sin perder uno solo de los movimientos de los músculos faciales de su interlocutor.

De pronto el cónsul pareció tomar resueltamente un partido extremo y exclamó, señalando una silla á Jerónimo, quien hasta entonces se había mantenido de pie:

—Siéntese usted y hablemos francamente. Tengo un proyecto que puede dar resultados pecuniarios magníficos, tanto para usted como para mí, si nos asociamos de buena fe y sabe usted representar el papel que le indique. Pero ante todo es necesario que responda usted á mis preguntas con entera sinceridad y completa confianza.

—¡Ya pareció aquello!—pensó Jerónimo, aceptando el asiento.

—¿Quién es usted?

—Lo ignoro—contestó Jerónimo.

—¡Magnífico! Usted es uno de esos hombres que ignora por completo de dónde viene y hacia dónde va.

—Exacto.

—¿No recuerda usted nada de su infancia?

—¡Nada!

—¿No recuerda usted haber vivido en otro país antes que en los Estados Unidos?

—No.

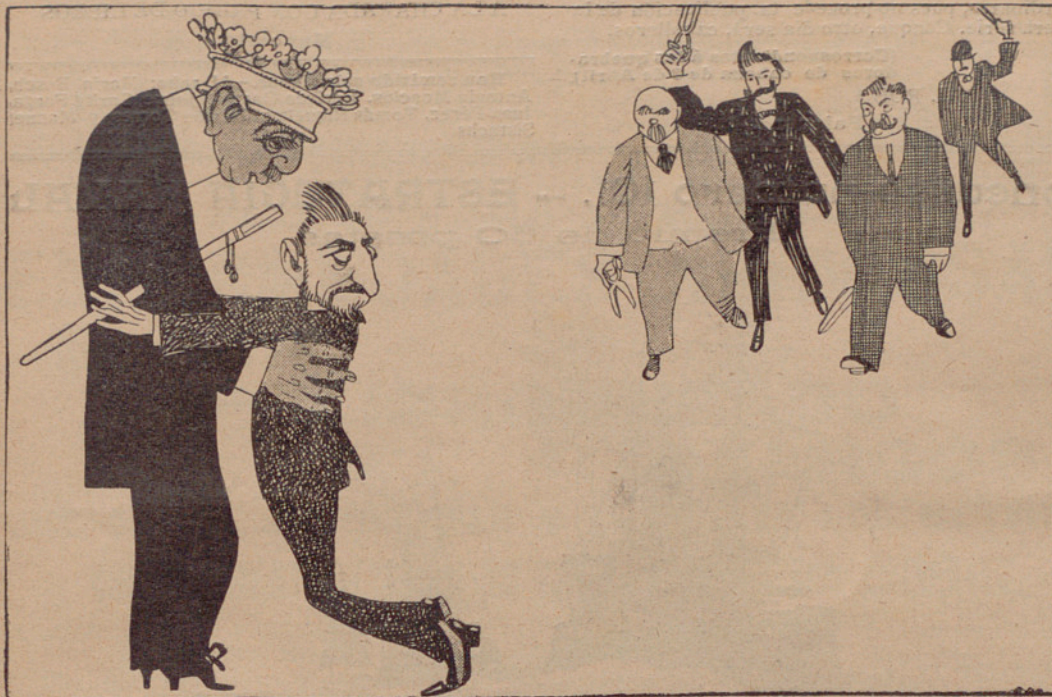
—Cuénteme usted todos los episodios de su vida hasta el momento de llegar aquí.

Y Jerónimo le relató sus aventuras con una franqueza brutal.

—¡Bueno, bueno!—exclamó el cónsul, después de oírle—. No me habla engañado; usted es el hombre que necesito. Vamos al punto. Empezaremos por cambiar de nombre. Usted se llama Antonio de la Calleja.

—Vaya por Antonio de la Calleja—repuso el truhán.

—Es usted hijo de don Ricardo del mismo nombre y de su esposa, doña Genoveva, á quienes conocerá usted personalmente cuando llegue el momento oportuno. Don Ricardo es uno de los primeros capitalistas de Centro América; doña Genoveva es una dama principal de esta ciudad. De este



—Contra mí conspira
toda Cataluña.

—¿Qué quieren hacerme?
—¡¡¡Cortarme las uñas!!!

monio un individuo de 62 años con una agraciada joven. Intervino la guardia civil.,

¿Por qué se habrán de meter
en sucesos tan extraños?
Porque la chica es muy joven
y al novio le sobran años.

Un apreciable joven nos da la queja de que por estar sentado en una silla durante el sermón de las tres horas le exigieron el pago de veinticinco céntimos de peseta.

¡Oh, joven amable, no hay que incomodarse por tan poca cosa!—le dijimos—. ¿Por qué no se estuvo usted de pie ó de rodillas?

—Porque había un cura que decía que no había más que sentarse ó irse á la calle.

—Haber hecho lo segundo, incauto adolescente.

—Es que estaba allí mi novia y

—Pues no hay más que aflojar la mosca y aguantarse, amigo.

Con tal falta de razón
no salga de sus casillas,
tal vez la Empresa de sillas
pague una contribución.

Y ya ve que en caso tal
el cobrar le es necesario,
pues no es más que un empresario
en un negocio industrial.



LOGOGRIFO NUMÉRICO

De Carlos Suñol.

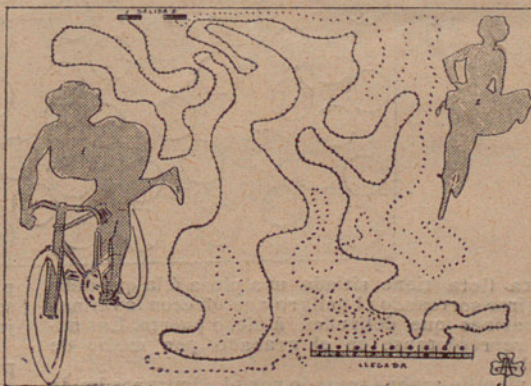
- | | |
|-------------|--------------------|
| 1 2 3 4 5 6 | — Nombre de varón. |
| 1 2 3 3 5 | — Vehículo. |
| 3 5 6 2 | — Flor. |
| 4 5 6 | — Artículo. |
| 4 2 | — Artículo. |
| 2 | — Vocal. |

SOLUCIONES

AL CONCURSO EXTRAORDINARIO N.º 100

En la primera serie tomaron parte algunos miles de votantes. Tratábase de determinar, por votación, cuál era el político que debía de ser arrojado del globo para aligerar á éste de peso. He aquí una relación de los sufragios emitidos: Lerroux, 3,723; Maunra, 2,471; Lacierva, 2,125; Vázquez Mella, 1,849; Sol y Ortega, 1,796; Cambó, 1,532; Rodrigo Soriano, 987; Vallés y Ribot, 122; Azcárate, 31, y Pablo Iglesias, 7.

Como se ve, los que favorecieron con su voto á Lerroux eran los que podían tomar parte en la segunda prueba del concurso extraordinario. La solución de la segunda serie—«Match-ciclista»—es la siguiente:



Y como esta solución no ha sido enviada por nadie, tenemos que dar por terminado el concurso ex-

traordinario, pues no procede la publicación de la tercera serie. Conque, otro día será, caballeros.

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza de 8 de Abril).

AL ROBO

Pajarera.

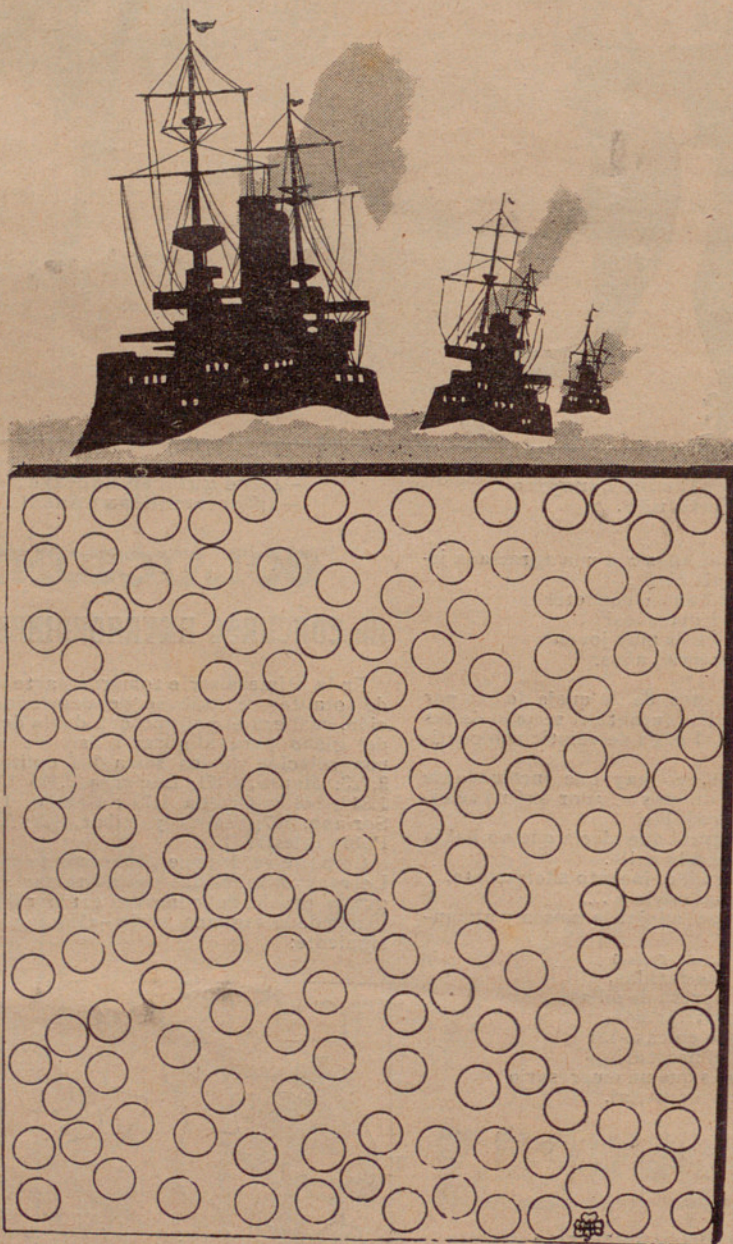
Á LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS:

Manoiete.

Han remitido soluciones.—Al robo: María Bosch, Antonio Monclús, Enrique Castro, Jaime Caritg Forga, Juan Pérez, Tomás Riquelme, Ramón Torres y Manuel Sistachs.

Concurso número 101. — ESTRATEGIA NAVAL

Premio de 50 pesetas



Esta flota tiene sitiada una plaza á la que debe dirigirse sorteando el peligro que ofrecen las minas submarinas que defienden á dicho puerto. Las minas representanse en el grabado por medio de círculos.

El plan de ataque trazado por el almirante ha de realizarse siguiendo dos líneas rectas. De ese modo, sin que los buques toquen ninguna mina, atravesarán por entre la línea de torpedos, llegando á la

plaza sitiada y apoderándose de ella. La dirección seguida por la escuadra ha de señalarse en el dibujo por medio de líneas.

La solución la publicaremos en el número correspondiente al 13 de Mayo. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 7 del propio mes. Caso de que los solucionistas fueran dos ó más se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de cincuenta pesetas.

ANUNCIOS

PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGOS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito),
HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña),
COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO,
DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA
y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor, **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*

Dr. CASTELLARNAU

Especialista en **Vías Urinarias**. Tratamientos modernos de efectos rápidos.

Curación radical de la avariosis por el
nuevo procedimiento

del **Prof. EHRLICH**, fórmula

606

Consulta de 11 á 1 y de 5 á 8. = RAMBLA DEL CENTRO, 11, pral.

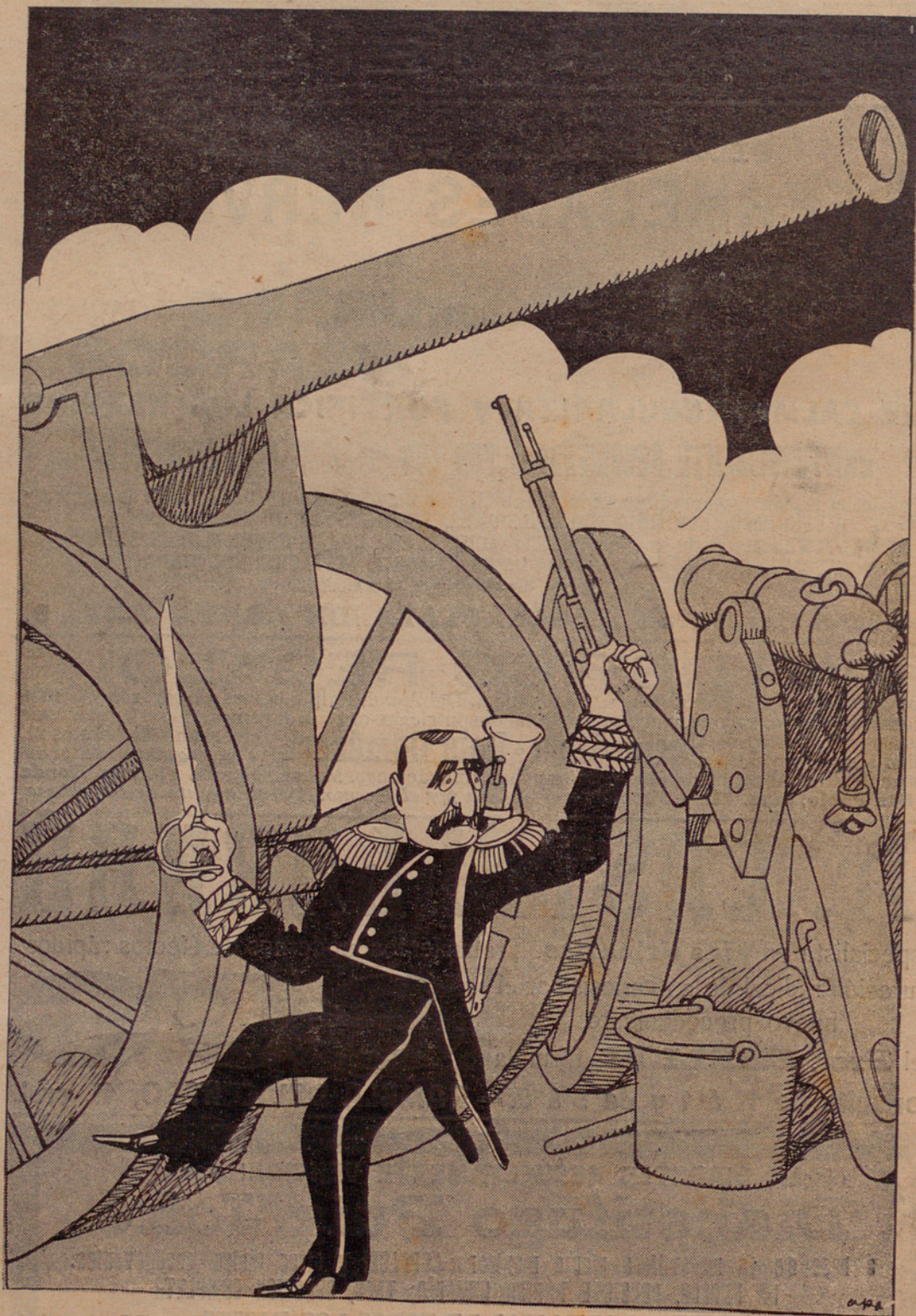
¡LA DIABETES RESUELTAMENTE VENCIDA! por el **Diabetífugo Puig Jofré**

á base de la maravillosa planta mexicana COPALCHI y otros tónico-coadyuvantes.
UN FRASCO, CONSIGUE RÁPIDA MEJORÍA; TRES, CURACION COMPLETA

VENTA: FARMACIAS DE TODOS LOS PAISES

Agentes en España: J. URIACH y C.^a Barcelona

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.



— Dejadme de cuentos
— dice Canalejas —
las noticias nuevas
son historias viejas.